

vecinos. La mayor parte se niegan á rendir las cuentas de los atrasos por derechos, arbitrios y multas cobradas anteriormente al restablecimiento del ya citado decreto, y con cuyos productos contaba el Gobierno para cubrir sus presupuestos.

No obstante, Señora, no todo es culpa de las pasiones ni de sórdidos intereses; ésto mas bien de la situacion apurada en que se encuentran los pueblos; de la mala inteligencia que, á veces ingenuamente, se habrá dado al mencionado decreto; de la falta de toda legislacion que enseñe á cada cual sus obligaciones y derechos; de aquella fatal disposicion de obrar á toda hora y en todos sentidos contra el Gobierno y sus agentes, que antiguos y largos padecimientos infundieron en los ánimos; de la anarquía en fin, y del desórden, que siempre se introduce en donde una autoridad protectora y benéfica no hace sentir su accion.

Pero sean cuales se quieran las causas, preciso es que desaparezcan sus funestos efectos.

Por tan poderosos motivos he creido de mi deber proponer á la aprobacion de V. M. un proyecto de decreto, con cuyas disposiciones se eviten tamaños males, y pueda esperarse con calma la legislacion que en adelante ha de regir.

V. M. observará que al confiar á una oficina especial la administracion de los montes nacionales no he tenido que crear: bastaba conservar lo que de hecho existe. Necesitándose por ahora remediar daños causados, recaudar atrasados débitos, deslindar ó distinguir lo propio de lo ageno, ensayar y vigilar un personal enteramente nuevo, formar reglamentos y obrar creando, por decirlo así, su propia legislacion, me ha parecido que una seccion del Ministerio de mi cargo no hubiera sido suficiente para desempeñar tan vasto negociado. Una autoridad en cierto modo independiente y ocupada exclusivamente del objeto, procede siempre con mayor energia, con mas rapidez, con mayor interés y conviccion: tiene una accion mas expedita, mas libre y desembarazada. Empero, Señora, aquella reforma podrá verificarse en adelante; y entre tanto se establecerá la nueva direccion bajo el pie de la mas estricta economia; resultando notables ahorros comparados sus gastos con los que hasta aqui causaba.

Debo por fin poner en la consideracion de V. M. que he reducido todo lo posible el número de las disposiciones, esmerándome en su claridad y sencillez, para no mandar por ahora sino lo indispensable y de facil, segura y pronta ejecucion. Los trabajos reglamentarios de la direccion, que tambien someteré á V. M. en el caso de que se digne aprobar el proyecto, completarán la nueva legislacion provisional del ramo. Madrid 31 de Mayo de 1837.—A. L. R. P. de V. M.—Pio Pita.

REAL DECRETO.

Impulsada por el mas vivo interés por cuanto pueda contribuir al bien y prosperidad de los pueblos, y siendo urgente la necesidad de proveer á la conservacion y fomento de los montes nacionales, en atencion á lo que me habeis expuesto, he venido en decretar, á nombre de mi excelsa Hija Doña Isabel II lo que sigue:

Artículo 1.º Los montes baldíos, realengos y de dueño no conocido, como pertenecientes á la nacion en general, son administrados por el Gobierno.

Art 2.º Esta administracion será regida por una oficina general establecida en la corte con el título de Direccion general de Montes nacionales, dependientes del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula.

Art. 3.º En las provincias estará á cargo de los gefes políticos; en los partidos al del alcalde primero constitucional, ó de la persona que nombre el gefe político, y en cada pueblo al del alcalde primero constitucional. Cuando el alcalde primero constitucional del pueblo cabeza de partido sea el encargado de los montes nacionales del mismo, se considerará tambien en el propio especial encargo que tienen los demas alcaldes en sus respectivas jurisdicciones.

Art. 4.º Para la guarda y conservacion de los montes baldíos y rea engos, situados en el término de cada pueblo, por el gefe político los celadores necesarios con aprobacion de la Direccion general.

Art. 5.º Esta y sus dependientes en el ramo se encargarán desde luego de los montes que notoriamente pertenezcan á la nacion, y dedicarán ante todo sus cuidados á averiguar y deslindar con toda claridad los que deben pertenecer á la indicada clase, tomando posesion de ellos.

Art. 6.º En tanto que no se promulgue la nueva ley, y publiquen las ordenanzas que han de regir este importante ramo, la Direccion dará sus instrucciones conforme á la ordenanza de 1833 en todo cuanto no se oponga á las leyes y decretos vigentes, y propondrá al Gobierno todas las reformas que crea convenientes.

Art. 7.º La Direccion liquidará las cuentas de los atrasos que se deben al ramo de montes por los derechos, arbitrios y multas que cobraba hasta el restablecimiento del decreto de las Cortes de 14 de Enero de 1812: y pasando las notas de débitos á los gefes políticos, estos harán que ingresen sus productos en poder de los comisionados pagadores del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula con las formalidades de cuenta y razon establecidas. A la misma liquidacion y pago deberán sujetarse todos cuantos hayan manejado fondos del ramo antes del restablecimiento del mencionado decreto, y tambien los que por mala inteligencia ó abuso de él lo hayan hecho despues sin facultad de dicha Direccion.

Art. 8.º Estas liquidaciones y pagos han de estar completamente concluidos en el término de tres meses desde la publicacion del presente Real decreto.

Art. 9.º La Direccion general de Montes nacionales se compondrá de un director con 40000 rs. anuales de sueldo, un inspector visitador facultativo con 36000 rs., un secretario con 20000, dos oficiales con 14 y 12000 rs., dos escribientes con 5 y 4000, y un portero con 4000.

Art. 10. La Direccion formará á la mayor brevedad una instruccion clara, sencilla y suficiente sobre el proceder que deberán observar sus dependientes, y con lo demas que estime conducente al fomento y conservacion de los montes, lo hará presente por conducto del Ministerio de la Gobernacion de la Peninsula para la debida Real aprobacion ó resolucion.

Tendréislo entendido para su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 31 de Mayo de 1837.—A Don Pio Pita Pizarro.

(G. de M.)

ESPAÑA.

Irun 9 de Junio.

Vamos remediando los males que en tanto tiempo han causado las facciones, y reponiendo de víveres los caseríos que dejaron exhaustos, ayudando tambien en lo que podemos á estos infelices labradores, que han quedado en la mayor miseria. Se han encontrado mas de 150 fanegas de maiz pertenecientes al diezmo, y se han distribuido entre estos infelices que no dejan de corresponder con bastante gratitud, pues han vuelto ya la mayor parte á sus hogares, y se han desengañado de que no procedemos del modo que les habian dicho.

Están empleados en las obras y trabajos que se están haciendo extramuros de esta villa mas de 500 hombres entre tropa y paisanos.

Toda esta frontera goza de la mas completa paz y tranquilidad.

Zaragoza 11 de Junio.

Orden general del dia.—Artículo primero. De órden del Excmo. Sr. general en gefe se reconocerá por segundo del ejército al mariscal de campo D. Froilan Mendez de Vigo, destinado a él por Real órden de 22 del mes próximo pasado. Artículo segundo. El mismo Excmo. Sr. se ha servido dar al ejército la organizacion siguiente:

Infantería. Primera division, comandante general el mariscal de campo D. Agustin Noguerras. Primera brigada al mando de D. Ramon Rebollo: batallones, tercero de la Princesa, tercero de Mallorca, quinto artillería de Marina, y tercero de S. Fernando.—Segunda brigada al mando del coronel D. Manuel Lebron: batallones, primero del Rey, tercero de Almansa, provincial de Leon y provincial de Ciudad-Real.

Segunda division. Primera brigada al mando del brigadier D. Cayetano Borso de Carminat: batallones, dos de cazadores de Oporto, tercero de Saboya y provincial de Lorca.—Segunda brigada al mando del coronel D. Manuel Sanchez: batallones, tercero de Córdoba, tercero de Africa, segundo de Ceuta, y provincial de Santiago.—Brigada de reserva, al mando del coronel D. José Oribe: batallones, tercero de Soria, tercero del Infante y primero y segundo de fusileros de Aragon.

Caballería. Primera division, comandante general el brigadier D. Carlos Villapadierna: primera brigada al mando del coronel D. José Abecia; dos escuadrones de la Reina y uno del sexto ligero, ó el que ejerza sus funciones; escuadrones, cuarto ligero, sexto ligero, é Isabel II.—Tercera brigada al mando del brigadier D. Bartolomé Amor, caballería del Rey.

Art. 3. La division que ha venido de Navarra al mando del señor mariscal de campo D. Fermin Iriarte, continuará como se halla hasta nueva disposicion.—Art. 4. El provincial de Burgos continuará en guarniciones, y cuando se le releve se le asignará